

la empresa se dedica a su montaje y a la preparación de personal especializado, pero, sin embargo, cuando ya estaba a punto de entrar en funcionamiento, surgieron una serie de dificultades y obstáculos para realizarse en el fin programado, lo que hace, aunque no en la escala propuesta. En los últimos años la óptica comienza a realizarse con alguna intensidad, produciéndose anualmente miles de prismáticos de diferentes tipos, lentes binoculares, etc.

En cuanto a la industria de óptica de anteojería, diremos que ha alcanzado en España un nivel altamente satisfactorio, habiendo factorías industriales de gran importancia que abastecen el mercado nacional ampliamente, realizándose algunas exportaciones. Como ejemplo del volumen industrial de la anteojería, daremos unas cifras correspondientes al año 1961. En este año se produjeron en España 2.381.000 vidrios correctores, por un valor de 35.136.000 pesetas, y 283.000 vidrios protectores, por un valor de 2.350.000 pesetas.

Las industrias dedicadas en 1961 a la fabricación de la especialidad de óptica y anteojería sumaban veintinueve.

Bibl.: Publicaciones del Instituto de Óptica «Daza de Valdés», del Patronato Juan de la Cierva, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. J. Ba.

OPUS DEI. El Opus Dei es una asociación de fieles católicos que se dedican a buscar la perfección cristiana dentro de su estado, y cada uno en su propia profesión u oficio en el mundo, y a ejercer el apostolado.

El Opus Dei fue aprobado por la Santa Sede como primer Instituto secular el 24 de febrero de 1947, veintidós días después de la promulgación de la constitución apostólica "Provida Mater Ecclesia" (v. INSTITUTOS SEculares). Sin embargo, las características peculiares de la espiritualidad y vida apostólica del Opus Dei, junto con el derecho propio —muy específico y concreto— que la Santa Sede le ha otorgado, confieren a esta Asociación una personalidad muy peculiar y la hacen netamente distinta de los institutos seculares, que actualmente guardan grandes semejanzas de espíritu y de vida con los institutos religiosos. No es, sin embargo, el Opus Dei una común asociación de fieles, ni puede ser confundido tampoco con los llamados *movimientos de apostolado*. El Opus Dei es, en fin, una asociación de fieles —seglares o sacerdotes seculares— de carácter peculiar y extensión universal.

Los miembros laicos del Opus Dei son cristianos corrientes, llamados por Dios a santificarse y a hacer apostolado en medio de los trabajos, problemas y esperanzas de las estructuras temporales. Como son seglares corrientes, los miembros de la Asociación no llevan hábito alguno, no hacen vida en común, etc. La mayoría vive con sus familias o en los lugares donde les obliga a residir el desempeño de su profesión u oficio; sólo algunos viven en las casas donde la Asociación realiza sus actividades apostólicas.

Esta secularidad, que es una de las notas esenciales de la Asociación, hace que los miembros del Opus Dei vivan con naturalidad su entrega, que no pregonen su vinculación al Opus Dei. No ocultan, sin embargo, su condición, ni tienen inconveniente alguno en darla a conocer.

Los miembros del Opus Dei se reúnen en asociación exclusivamente para recibir ayuda espiritual y formación cristiana y para

ejercer el apostolado. Conservan, por tanto, la misma autonomía en lo temporal que los demás fieles católicos. En estas cuestiones temporales (culturales, artísticas, políticas, etc.) y en los problemas teológicos de libre discusión, cada uno piensa y actúa con completa libertad y responsabilidad personal.

El fin del Opus Dei es difundir entre todas las clases de la sociedad, y especialmente entre los intelectuales, la perfección de la vida cristiana. Este fin apostólico, que es esencial a la naturaleza del Opus Dei, hace que la Asociación dirija su actividad hacia la formación espiritual de sus miembros y a la realización de obras corporativas de apostolado.

El Opus Dei fue fundado en Madrid el 2 de octubre de 1928, por monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer y Albás, su actual presidente general, y recibió la aprobación definitiva de la Santa Sede el 16 de junio de 1950.

Consta de dos secciones, una de varones y otra de mujeres (fundada el 14 de febrero de 1930). Las dos secciones son totalmente independientes, cada una con su propio régimen y sus apostolados específicos, hasta el punto de formar dos Asociaciones distintas, unidas sólo en la persona del presidente general del Opus Dei. Existe un Consejo General del Opus Dei, con sede en Roma, que colabora con el presidente general en la tarea de gobierno de la Asociación; pertenecen a este Consejo personas de muy diversas nacionalidades. En la Sección Femenina existe un régimen análogo.

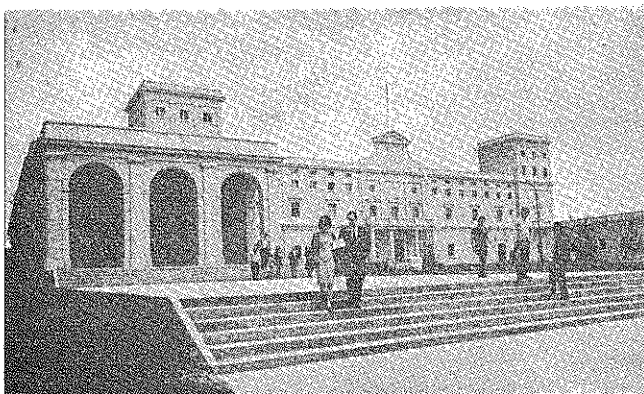
Actualmente forman parte del Opus Dei personas de setenta países y de todas las clases de la sociedad civil y profesiones: lo mismo médicos, maestros o ingenieros, que obreros, empleados, campesinos, etc. Las personas casadas pueden ser admitidas en el Opus Dei y se comprometen también a buscar la perfección cristiana dentro de su propio estado. Existen, además, los cooperadores, que sin pertenecer propiamente a la Asociación colaboran en sus actividades apostólicas; el Opus Dei es la primera Asociación católica que, con la aprobación de la Santa Sede, recibe como cooperadores a personas no católicas y aun no cristianas.

El Opus Dei desarrolla actualmente su labor apostólica en todos los países libres de Europa, en todas las naciones de América y en muchas de África, Asia y Oceanía. La Santa Sede ha encomendado, además, al Opus Dei, la prelatura de Yauyos, en el Perú.

En todos esos países la Asociación ha fundado y dirige —siempre de acuerdo con las leyes de cada país y con la aprobación de la jerarquía eclesiástica— numerosas obras apostólicas de diverso tipo: centros de enseñanza universitaria, media y primaria; residencias para estudiantes; casas para retiros, conferencias espirituales y cursos de formación; escuelas del hogar para la mujer; clínicas, dispensarios médicos y escuelas para enfermeras; centros asistenciales y de beneficencia en zonas o países subdesarrollados; centros de catequesis, etc. De todas estas actividades que realiza se hace responsable la Asociación, no así, en cambio, de las actividades personales y privadas que, con la misma legitimidad que los demás ciudadanos, pueden realizar libremente los socios en el ámbito de los trabajos y empresas de carácter temporal.

Hace varios años comenzó la causa de beatificación de un miembro de la Asociación: el ingeniero argentino Isidoro Zorzano (1902-43), y está en fase avanzada también el proceso ordinario para la beatificación de una asociada del Opus Dei, la joven española Montserrat Grasses (1941-59).

Bibl.: Documentos pontificios: *Primum Institutum*, 24 feb. 1947; *Primum inter Institutum*, 16 jun. 1950; *Cum Societatis*, 28 jun. 1946; *Mirifice de Ecclesia*, 20 jul. 1947; ESCRIVÁ DE BALAGUER, José María, *La Constitución Apostólica "Provida Mater Ecclesia" y el Opus Dei*, M., 1949; ID., *Declaraciones a J. Guillelm-Brülon*, «Le Figaro», París, 16 mai, 1966; PORTILLO, Alvaro del, *Società Sacerdotale della Santa Croce ed Opus Dei*, en «Enciclopedia Cattolica», Città del Vaticano, t. XI, col. 869-870; ID., *El laico en la Iglesia y en el mundo*, «Nuestro Tiempo», número 148, Pamplona, oct., 1966, págs. 3-22; HERRANZ, Giuliano, *La evolución de los Institutos Seculares*, «Ius Canonicum», Vol. IV, Fasc. II, Pamplona, 1964, págs. 303-333; REIMAN, Richard W., *Married Members of Opus Dei*, en «The Liguoriano», Liguori (Estados Unidos), February, 1962, págs. 16-18; ID., *Cooperators of Opus Dei*, en «The Immaculata», Kenosha (Estados Unidos), January, 1963, págs. 14-18; February 1963, págs. 11-15; DE SLLIO, Saverio, *La Chiesa nel tempo. Un nuovo germoglio: l'Opus Dei*, en «Ecclesia», Città del Vaticano, agosto, 1947, págs. 436-439; TORELLÓ, Giovanni B., *La spiritualità dei laici*, «Studi Cattolici», núm. 45, Roma, nov.-dic., 1964; RODRÍGUEZ, Pedro, «Caminos y la espiritualidad del Opus Dei», «Teología Espiritual», vol. IX, núm. 26, Valencia, may.-ago-»



Universidad de Navarra, en Pamplona. Edificio Central.

1965; ILLANES, José-Luis, *La santificación del trabajo, tema de nuestro tiempo*, Ed. Palabra, M., 1966; COVERDALE, John, *El Opus Dei*, «Semana», núm. 1.329, M., 7 agos. 1965; ESCARTÍN, Carlos, *Perfil biográfico de Mons. José María Escrivá de Balaguer* «Diario de Navarra», Pamplona, 29 nov. 1964; ORLANDIS, José, *Una espiritualidad laical y secular*, «Revista de Espiritualidad», núm. 24, págs. 563-76, M., 1965; SORIA, Giuseppe L., *Un carisma di normalità*, «Studi Cattolici», núm. 45, Roma, nov.-dic. 1964. R. Gu.

OQUENDO, Antonio. En la Armada española se sucedieron tres generales con este apellido.

El primero, **Miguel de Oquendo**, nació en San Sebastián. Felipe II le nombró general el 13 de mayo de 1577. Este, con una escuadra de catorce naves de Guipúzcoa que había preparado en Pasajes, tomó parte en el bloqueo de Lisboa e intervino, a las órdenes del marqués de Santa Cruz, en el combate de las islas Terceiras contra el prior de Prato, donde fue vencida la armada francesa, el 26 de enero de 1582, con la muerte de su jefe y huida del mencionado prior, que era pretendiente al trono. En la Armada Invencible, dirigida contra Inglaterra, mandó once navíos, y cuando regresaba de la expedición, a la entrada del puerto de Pasajes, hizo explosión su nave y pereció en ella.

El segundo Oquendo es **Antonio**, hijo del anterior y de María Zandategui, señora de la Torre de Lasarte. Es el más conocido de los tres Oquendos. Nació en San Sebastián en 1577, cuando su padre llega a general de Felipe II. A los dieciséis años entró en la Marina, con destino a las galeras de Nápoles, al mando de Pedro de Toledo. Siempre se caracterizó por su sangre fría, aunque no como estratega. Mandó la escuadra de Vizcaya; destacó por su acción contra los corsarios ingleses en 1604, misión que le había encomendado el almirante Fajardo en su base de Lisboa. Hubo ciertas diferencias entre Vizcaya y Guipúzcoa sobre el nombre que debía llevar la escuadra; Felipe III zanjó la cuestión dándole el de Guipúzcoa, Vizcaya y las Cuatro Villas. En 1608 juró el cargo de capitán general de la escuadra de todo el Cantábrico, en Lisboa. Como jefe de la flota de Indias tomó parte (1610) en las acciones que la protección de nuestras naves de aquella procedencia requería contra los piratas que entonces infestaban el Atlántico. En 1616 le proponen conducir una expedición de socorro a Filipinas. En 1626 llega a ser almirante general de la Armada del Océano. Interinamente había sido nombrado en 1619, y por contravenir ciertas órdenes estuvo preso en el castillo de Fuenterrabía. (Posteriormente, en 1624, fue procesado, al regresar de Indias, por una nimiedad burocrática.) El a. 1627 auxilió la plaza de Marmora, cerca de Larache, sitiada por los moros. Después de la tregua de los Doce Años, participó en la lucha contra los holandeses, venciendo a la escuadra del general Hans Pater (1631). Hizo levantar el cerco del puerto de Todos los Santos a esa misma escuadra y socorrió a Pernambuco. Estos puertos, como todos los del Brasil, estaban vinculados a la corona española como colonias portuguesas (1581 a 1640). Había salido para la expedición desde Lisboa. Después tuvo que volver a Indias y sufrió una acusación por su internada en La



Miguel de Oquendo. Madrid, Museo Naval. (Foto Luis Dorado.)

Habana. En 1637 es gobernador de Menorca. Tomó parte en la Batalla de las Dunas. Esta comenzó el 16 de septiembre de 1639. La Armada había salido el 5 de La Coruña. Se distinguió el almirante Tromp. La táctica de Oquendo de ir al abordaje, jefe contra jefe, ya no tenía vigencia. El enemigo adoptó la nueva táctica de línea de combate en fila frente a la antigua en media

luna del almirante español. Este se destacó con la capitania y llegó a tocar la del almirante Tromp, que, maniobrando, esquivó, con lo que Oquendo, al descubierto, se vio sometido a la artillería de sus enemigos en solitario, con una cantidad considerable de bajas, y salió malbaratado. El intentaba acortar distancias para la lucha de mosquete, pero el enemigo la alargaba para emplear su artillería. La noche dio tregua, que se extendió, con más o menos actividad, hasta el 18. Volvió a mostrarse la superior táctica del enemigo, que, formado en dos columnas, cogió entre dos fuegos a la escuadra de Oquendo. La segunda fase del combate comenzó el 21; la superioridad de los holandeses en naves y maniobra fue decisiva. El buque insignia, el **Santiago**, ante el desastre de la escuadra, se retiró después de dura lucha al puerto de Mardique. Enfermo tras este combate, regresó Oquendo poco después a España y murió en La Coruña el 7 de junio de 1640.



Antonio de Oquendo. Madrid, Museo Naval. (Foto Luis Dorado.)

El tercer Oquendo, **Miguel**, era hijo natural de Antonio y de doña Ana de Molina, noble de Torrejimenó. Llevó el mismo nombre que su abuelo y también fue general de la escuadra del Cantábrico, llegando a almirante. En 1663 construyó dos navíos a su cargo para la Armada del Océano. En ellos prestaron sus servicios, como capitanes, sus hijos Miguel Carlos y José. Un percance imprevisto, el naufragio de su flota en la costa de Rota, en octubre de 1663, le hizo retirarse a la vida privada en su torre de Lasarte, cerca de San Sebastián. Escribió la biografía de su padre (que fue impresa en Toledo en 1666). Su hijo Miguel Carlos recibió el título de marqués de San Millán por los servicios de sus antecesores.

El tercer Oquendo, **Miguel**, era hijo natural de Antonio y de doña Ana de Molina, noble de Torrejimenó. Llevó el mismo nombre que su abuelo y también fue general de la escuadra del Cantábrico, llegando a almirante. En 1663 construyó dos navíos a su cargo para la Armada del Océano. En ellos prestaron sus servicios, como capitanes, sus hijos Miguel Carlos y José. Un percance imprevisto, el naufragio de su flota en la costa de Rota, en octubre de 1663, le hizo retirarse a la vida privada en su torre de Lasarte, cerca de San Sebastián. Escribió la biografía de su padre (que fue impresa en Toledo en 1666). Su hijo Miguel Carlos recibió el título de marqués de San Millán por los servicios de sus antecesores.

Bibl.: ESTRADA, R., *El almirante don Antonio de Oquendo*, M., 1943; LÓPEZ ALÉN, F., *Iconografía biográfica de Guipúzcoa. Galería de retratos de guipuzcoanos distinguidos*, San Sebastián, 1898; *Diccionario geográfico-histórico de España*, de la Real Academia de la Historia; FERNÁNDEZ DURO, C., *Armada Española*, IV; MAREY Y LABORES, J., *Historia de la Real Marina Española*; FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, M., *Biblioteca marítima española*, en «Revista General de la Marina», diciembre 1940. M. A. Q.

ORÁN. Cerca del actual Orán debió fundarse un poblado hacia el a. 218 a. de C., con iberos que habían formado parte del ejército cartaginés; en aquel lugar se ha descubierto una necrópolis ibérica del s. III a. de C., pero la fundación de Orán correspondió a musulmanes andaluces que en el 903 (cuando regía Abdalá el emirato de Córdoba) crearon una factoría en Mazalquivir para comerciar con el reino de Tlemecén; aunque la ciudad se trasladó luego al actual emplazamiento de Orán, el comercio se hacía por dicha factoría (Mers el Quebir = el Puerto Grande). El último rey almorávide, Taxufín, yendo en continua derrota ante los almohades, quedó cercado en Orán; pretendiendo una noche huir a caballo, cayó al mar desde un acantilado, muriendo; era el a. 1145. En 1391, chuetas huidos de Baleares con motivo de la convulsión antisemita de aquel año, se establecieron en Orán. Desde comienzos del s. xv se producen llegadas de moriscos fugitivos de España y algunos comenzaron ya a actuar como corsarios. Tras del final de la Reconquista española, Orán engrosa con la llegada de musulmanes andaluces. Durante la Edad Media fue la salida al mar del reino de Tlemecén, del cual dependió la mayor parte de esa época, y en tiempo de paz realizaba activo comercio con Cataluña, Génova y Venecia.